

Educación artística, mediación e interculturalidad

Lucina Jiménez

Escuela, homogeneidad y diversidad

En casi todo el llamado mundo occidental, la escuela moderna fue pensada para “hacer iguales” a los desiguales. En México, por ejemplo, el gobierno del general Lázaro Cárdenas, poco después de nuestra casi centenaria Revolución de 1910, estableció el uso de los uniformes para evitar las inocultables diferencias entre clases sociales. Igualmente, dio cabida en la misma escuela a indígenas y mestizos, con la idea de crear una “unidad nacional”, vestida de uniforme escolar, hablante de español, esculpida con un cuerpo escolarizado y respetuosa de los mismos valores y símbolos nacionales.

Esta homogeneidad en la escuela ha sido una franca ilusión. La escuela ha sido y es hoy, más que nunca, un espacio de diversidad, de desigualdad, frente a las cuales muchas veces los maestros carecen de herramientas o preparación para enfrentarlas y convertirlas en una ventaja. Lejos de ello, la diversidad se torna en desventaja y ello contribuye al bajo rendimiento escolar.

El discurso de la multiculturalidad, adoptado a veces por moda intelectual en la escuela, si bien ha

permitido reparar en la diversidad, en realidad no ha logrado establecer estrategias que permitan realizar una intervención escolar orientada a reconocer y convivir en dicho contexto de heterogeneidad, mientras que la comunicación intercultural no termina de formar parte de la vida escolar contemporánea.

Conforme la migración ha hecho más evidente la diversidad de por sí existente en los sistemas educativos nacionales, se requiere, de manera urgente, un enfoque que permita dotar a maestros, promotores culturales y aun artistas en activo de nuevas visiones y herramientas que les permitan convertir la diversidad en una ventaja, en un recurso para generar nuevas estrategias de comunicación, expresión y comprensión propias y del otro, con el fin de fomentar una convivencia más abierta, participativa y respetuosa de la diferencia, que contrarreste las tendencias hacia la homogeneidad que son casi intrínsecas a la búsqueda de uniformidad de la escuela.

Frente a la falta de medios, recursos y estrategias para la generación de una comunicación intercultural en la escuela, y ante el deterioro de las condiciones de vida, la desintegración familiar y la desvalorización del conocimiento que ofrece la escuela, miles de

adolescentes y jóvenes son expulsados de las aulas, protagonistas del fracaso escolar, o, bien, viven presos en una violencia que se impone dentro y fuera de la escuela, como un mal contemporáneo que viene de la familia y de un entorno electrónico que ha colocado la violencia casi como una forma de vida o un entretenimiento “natural”.

Diversidad cultural e interculturalidad

Nuestros países viven procesos de recuperación y resignificación de lo propio intensamente entrecruzado con lo de los demás. Son las huellas culturales de la migración, de la mixtura de la identidad étnica con la del otro regional o transnacional, es lo local del mundo profundamente internacionalizado. En México hablamos de los anglomixtecos o anglozapotecos. La Guelaguetza, ahora militarizada en Oaxaca, vive impulsada por los grupos sociales en Los Ángeles.

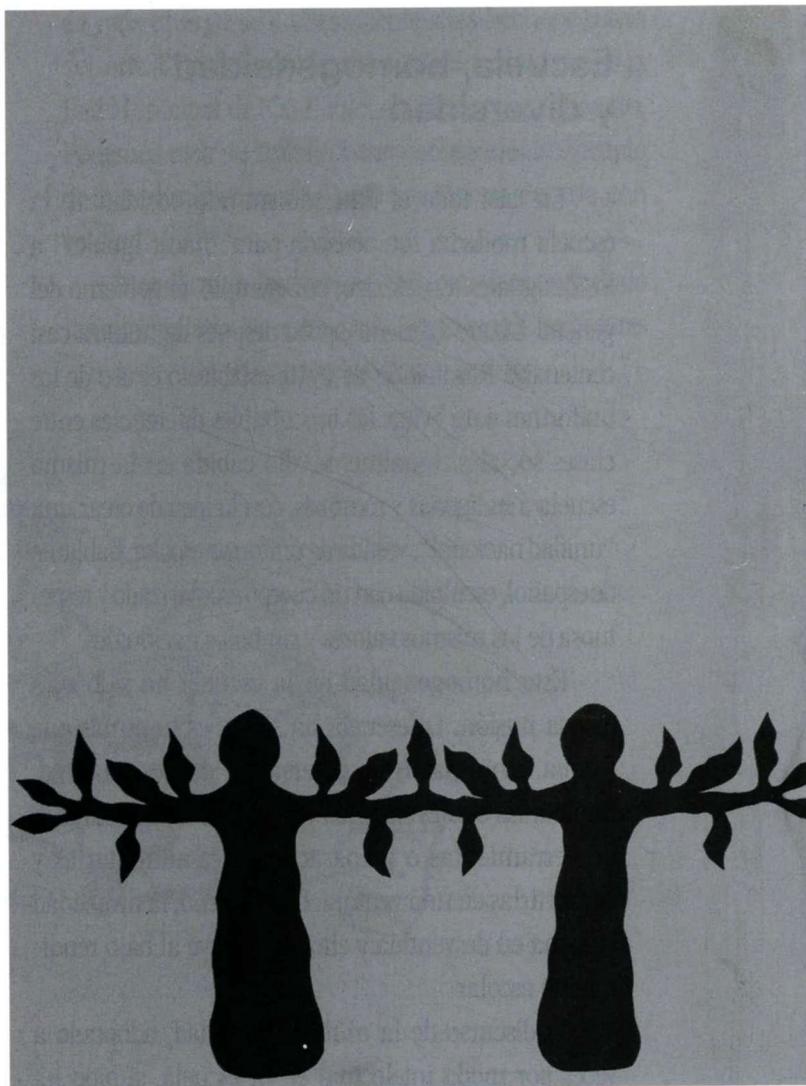
Asistimos al tiempo de las múltiples direcciones culturales, donde ya las identidades no son fotos fijas, sino imágenes en tránsito que se recorren con diferentes velocidades y tiempos. Gitanos, afro-americanos, creoles, garífunas, mixtecos, zapotecos, incas, aimaras, mayas, congos, entre otras étnias y grupos étnico-nacionales, confluyen en espacios urbanos propios y ajenos; en contextos híbridos, en redes sociales que no siempre están preparadas para vivir, entender y aprovechar la diversidad cultural, una diversidad cultural que se arremolina en paralelo al hacinamiento, la violencia urbana y una especie de modorra que oculta la falta de esperanza en el futuro.

Los movimientos artísticos y los procesos culturales propios de la globalización ponen en evidencia esos cruces, mixturas y traslapes como la realidad dominante de nuestros días. Nortec es el movimiento musical que vive Tijuana, una de las ciudades fronterizas más transitadas entre México y los Estados Unidos, y que representa la fusión entre la música electrónica y los beats, con el

conjunto norteco y la música banda. Es una expresión artística que nace de lo local, sin pretender una postura de “rescate”, pero buscando insertarse en el ámbito mundial, en la globalidad de la música que nace en interacción con la tecnología.

Así vive también el arte popular. Los mercados de La Antigua, en Guatemala, revelan al observador objetos que mezclan diseños ecuatorianos, colombianos, mexicanos o chinos con materiales propios. La cultura del espectáculo escénico produce *Bellas y Bestias* al por mayor, en escenarios locales pero producidos a partir de esquemas globales.

Los diálogos y el traslape de fronteras están presentes lo mismo en las ciudades que en otros espacios



límites, donde los tejidos urbanos se alimentan de lo diverso, en permanente tensión con las culturas masivas que buscan la homogeneidad propia de la globalización.

El destino de la migración no siempre es los Estados Unidos; también Europa se ha vuelto variopinta al ser receptáculo de la migración africana y latinoamericana. Migrantes somos, no solo quienes cruzan líneas nacionales y desafían fronteras, sino también quienes nos mantenemos aparentemente en un mismo espacio territorial. El aquí es el allá del otro. Yo me defino en razón de que me sé distinto de los otros.

Una de las riquezas fundamentales de nuestra época es la diversidad cultural y la conciencia de su valor entre diversos sectores sociales. Sin embargo, esta diversidad representa también un reto para la convivencia y el entendimiento mutuo. Si nuestros pueblos enfrentaron en su momento relaciones asimétricas basadas en el colonialismo, hoy el reto se relaciona con la capacidad de convivir aun dentro del propio espacio territorial con esta diversidad cultural, a fin de no quedar asilado o en la marginalidad cultural.

Educación artística, derechos culturales y economía

Si no queremos volvernos simples maquiladores de las culturas electrónicas, musicales y visuales de los otros, necesitamos socializar las herramientas de los lenguajes artísticos de la manera más amplia posible, no solo para poder expresarnos y comunicar la cultura propia, sino para poder intervenir en los mercados culturales y económicos en condiciones de productores y no solo de compradores de saldos en las ventas de garaje de cultura internacional.

Si hay un elemento que puede facultar y promover el entendimiento, la convivencia y otra calidad en el ejercicio de los derechos ciudadanos, es la educación artística, si esta se entiende en una perspectiva formativa a la vez que de comunicación y experimentación, si se

entiende como campo de expansión del pensamiento, como herramienta para generar estrategias de construcción de nuevas relaciones sociales, cultura cívica y ciudadanía cultural.

Si lo vemos desde el punto de vista económico, la educación artística juega un papel importante. La economía ha evolucionado hacia una puesta en valor de lo intangible y de la creatividad en la formación de capital humano. Hay una dimensión estética en prácticamente todo tipo de producción económica y científico-técnica, porque en nuestra época de hedonismo total, el estilo ha llegado a ocupar un lugar privilegiado en el consumo, así sea entre el más humilde de los compradores. Igualmente, porque se requiere de la creatividad, entendida como capacidad de encontrar soluciones diversas a un mismo problema, en cualquiera de las actividades profesionales o técnicas que se desarrolle.

La educación artística está ubicada entonces en el vértice que une los derechos culturales con el derecho al conocimiento. Estructurarla desde esa perspectiva, sobre todo en la escuela básica, aunque también en los espacios no formales de aprendizaje, significaría atender las deficiencias formativas de millones de ciudadanos que viven bajo un generalizado analfabetismo cultural.

Leer en el siglo XXI ya no remite solo al texto escrito, ni al lenguaje verbal, sino a la imagen, al sonido, al manejo del espacio y a la escucha, a la interacción de estos lenguajes con la tecnología. Es un tema de democracia cultural y de derechos culturales crear las condiciones para que la alfabetización estética abra paso al desarrollo de las inteligencias múltiples que Gardner puso de relieve.

El analfabetismo estético y digital están creando nuevos tipos de exclusión que ahora se vuelven más difíciles de contrarrestar por la velocidad con la que avanza la tecnología.

Con el surgimiento de las redes electrónicas y el *media art*, ha cambiado la naturaleza de la obra artística y de la experiencia misma del proceso creativo, al crearse un espacio de interacción, más que uno de observación de un objeto artístico.

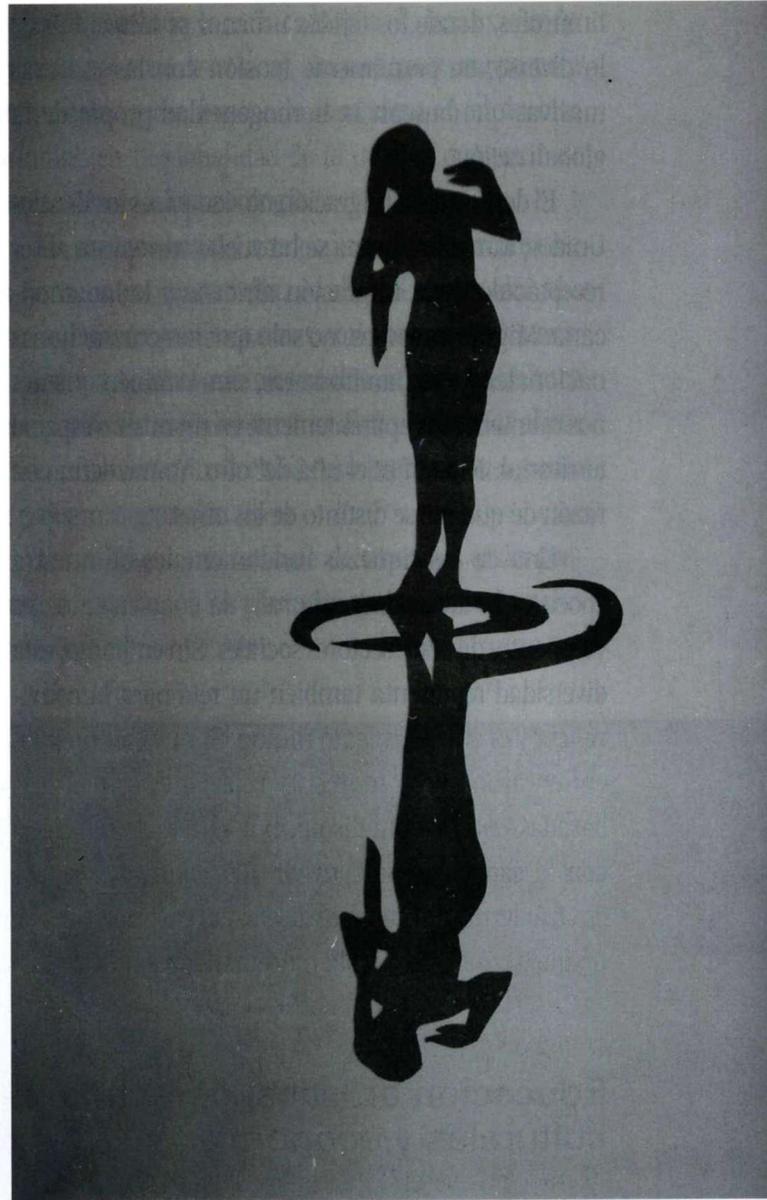
El desplazamiento de las experiencias artísticas a través de estos medios supone la conformación de nuevas estrategias de pensamiento y cruces de saberes, desde perspectivas de carácter transdisciplinario e intercultural, ya que estas expresiones viven de manera simultánea en diversos países. Sin embargo, es una reducida población, sobre todo de jóvenes, la que tiene posibilidad de acercarse a la construcción de estos nuevos dispositivos artísticos.

La tecnología, dice Iván Abreu, “se ha ideologizado como una marca de identidad de ciertas regiones del mundo, especialmente de los centros que dictan los estándares tecnológicos”. Nuestros países requieren estrategias que vayan por encima de ese “tecnofetichismo” para producir contenidos, usos, prácticas y sentidos, más que intentar acelerar el paso en una inútil lucha por abanderar las vanguardias tecnológicas.

Dejar nuestra impronta cultural en el mundo es una condición para que nuestros jóvenes puedan establecer nuevas negociaciones culturales en el ámbito local y transnacional. De hecho, la actitud de muchos jóvenes es totalmente abierta a estos aprendizajes, como producto de la formación de generaciones que traen ya el microchip integrado. No se trata solo de poder generar expresión y comunicación propia, hecho en sí mismo indispensable, sino de facultarlos para insertarse en el mundo contemporáneo para entender al otro.

Lenguajes artísticos, mediación e interculturalidad

La organización de la cultura de un pueblo o comunidad descansa en dos elementos básicos: las nociones de tiempo y espacio. Estos son elementos ordenadores de la vida y están expresados de manera específica en los lenguajes artísticos. No significan lo mismo en una sociedad rural o indígena, ni siquiera en una indígena pero urbana, tampoco en una ciudad del mundo urbano que en otra. No significan lo mismo en Nueva York que en Ciudad de México o en Bogotá.



Es el lenguaje artístico el que puede representarlas de manera simultánea y a la vez heterogénea.

En toda cultura el tiempo y el espacio ordenan los ciclos vitales. El tiempo de la siembra, el tiempo de la cosecha, del ritual de la danza y de la música. El espacio es sagrado para el que acude a orar en medio de su creencia y su fe. Lo son también el lugar y el tiempo de los muertos y de las celebraciones. Espacio y tiempo son los cruces donde ocurre el diálogo y el encuentro durante los ritos festivos de comunidades, ordenadores del tiempo cíclico y mítico que contrarresta la incertidumbre y el espíritu inquisitivo del ser humano. Pero

ese tiempo puede ser también fugaz, yuxtapuesto, simultáneo, superpuesto o multitemporal.

Por ello, la enseñanza de los lenguajes artísticos puede pasar por la exploración de estas nociones, abarcando lo simbólico y lo material, es decir, la cosmovisión que encierran y la forma en que esta se expresa a través del arte, más allá de remitirse estrictamente a un asunto de técnicas o de producción artística que enfatiza más en el producto que en el proceso.

La diversidad ha impuesto la necesidad del diálogo transversal entre culturas. En ese sentido, la figura de la mediación y los enfoques interculturales se han convertido en conceptos y prácticas necesarias aunque no exentas de contradicciones, tanto en su ejercicio como en sus resultados. En España, por ejemplo, las formaciones profesionales y el ejercicio profesional de la mediación han ido creciendo poco a poco, intentando establecer una relación intercultural enfocada casi totalmente a los inmigrantes.

Hay una dimensión de la diversidad cultural propia del Estado Español que también requiere de una visión intercultural. No es lo mismo relacionarse con grupos sociales andaluces que con catalanes o con vascos. Esto crea incertidumbre hacia el hecho de que la mediación sea considerada como una figura o una categoría laboral, en lugar de asegurar que la formación intercultural esté presente en todos aquellos servicios y espacios sociales y educativos que entrañan la interacción con el diferente.

En México, las diferencias culturales en las nociones de tiempo y espacio pueden abrir un surco insalvable entre el norte industrial y el sur campesino, o entre el centro hermético y el pacífico negro.

La enseñanza de los lenguajes artísticos desde un punto de vista formativo y no solo recreativo, o en una combinación de ambos, puede crear puentes de diálogo entre las diversas culturas porque el arte, sin ser nunca neutral, puede pasar por encima de cualquier diferencia, a partir de la expresión propia, de otorgar familiaridad con el manejo de códigos específicos del lenguaje visual, sonoro, kinestésico, acordes con la

cultura propia, pero en estrecha relación con la de los otros. Es el reconocimiento de lo propio con una posibilidad inmediata de modificación, de transformación por la comprensión del otro.

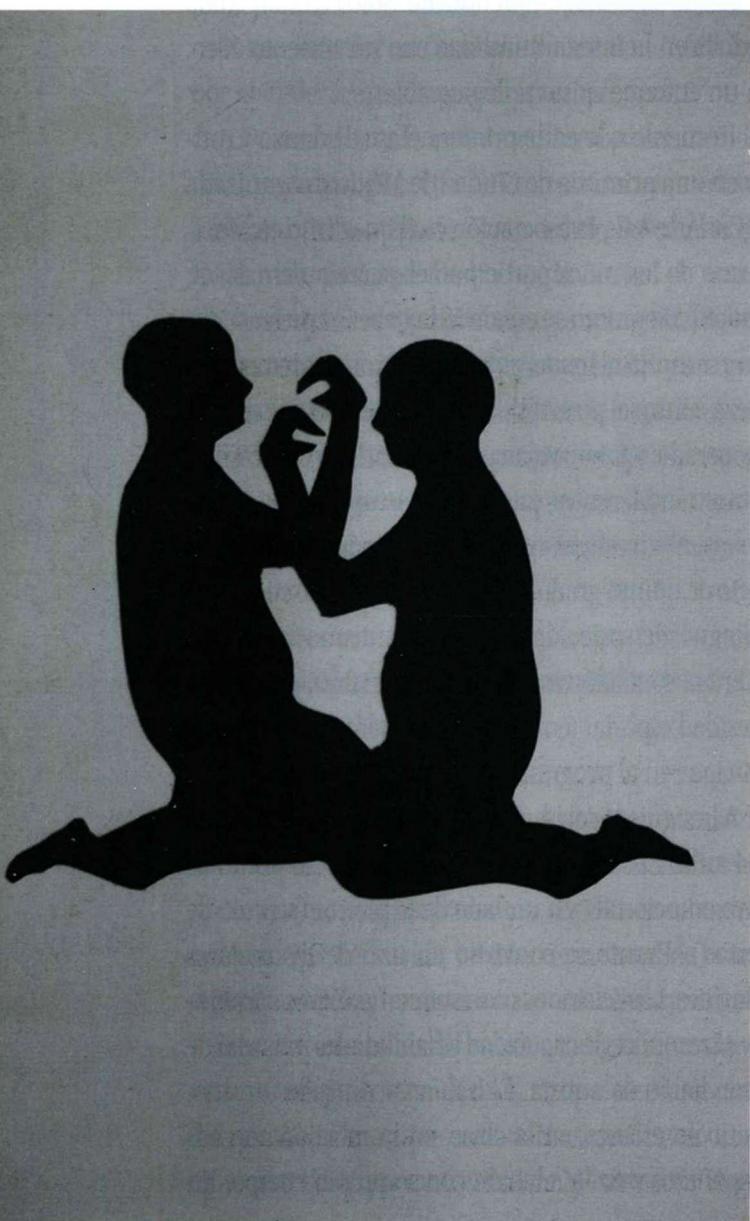
El maestro de educación artística y el maestro de aula, ambos capacitados en el uso, manejo y enseñanza de los lenguajes artísticos, pueden ser mediadores entre niños y niñas de diferentes capacidades físicas, de diferentes clases sociales, hablantes de diferentes lenguas y de países diversos, siempre y cuando no intenten convertirse en legitimadores o censores de estéticas o culturas, sino actúen como facilitadores del conocimiento y expresión desde la individualidad de cada niño o niña, quienes son el sujeto por excelencia del proceso de enseñanza-aprendizaje. Solo en esa medida se educa en la interculturalidad con un sustento ético, con un enfoque epistemológico abierto.

Recuerdo que en la primera clase de danza y música en una primaria de Ciudad de México, organizada por ConArte A.C., la asociación civil que dirijo en México, uno de los niños participantes parecía demasiado inquieto. De pronto se envolvió la cabeza con su sudadera y se arrojó al frente, golpeándose insistentemente la cabeza contra el pizarrón, al mismo tiempo que repetía desesperado: ¡Quiero volar, quiero volar! Los otros niños, un tanto indiferentes, parecían acostumbrados a estas escenas. Al investigar cuál era el diagnóstico de ese pequeño de quinto grado, discurremos con la escuela que su diagnóstico psicológico era el de autismo funcional. Esa era la condición individual de este niño, y desde esa necesidad especial tenía que poder ejercer el derecho a participar en el programa “Aprender con danza”.

A la siguiente clase, el espacio de baile de él cambió en el aula. Él bailaba junto a su maestra (su punto de apoyo emocional) y a un lado de la puerta (sentido de libertad). Pronto se convirtió en uno de los mejores bailarines. Las relaciones con sus compañeros cambiaron, al reconocerle capacidad y habilidades más allá de su condición de autista. Él había encontrado un sitio, su sitio en el aula, en la clase, en la relación con sus compañeros y en la relación con su propio cuerpo. En

una presentación pública de la clase, los niños y niñas de los otros grados expresaban con gritos su alegría ante el desarrollo de sus capacidades como bailarín.

Los maestros de danza de ConArte, bailarines y músicos profesionales, habían recibido clases no solo de diversas culturas dancísticas, desde el folclor, pasando por el tango, el danzón, el mambo y el pop; de ritmos africanos, pasando por el hip hop o el brake dance; de metodología y didáctica, sino también de psicología de la adolescencia, danza terapia, violencia y escuela, entre otras formaciones necesarias para intervenir en el espacio escolar, a partir de un enfoque intercultural.



Los lenguajes artísticos recuperan la actualidad de lo étnico, lo mezclado, lo diverso y lo transnacional. Por su propia naturaleza de herramienta comunicativa, expresiva y cognitiva, el arte puede abrir cauce a la diversidad, sin imponer una sola visión, sin intentar hacer iguales a los desiguales, sino abriéndoles un espacio propio de autoreconocimiento y de interacción con los otros. Por ello, el gran reto de la educación artística con enfoque intercultural, es la formación de los maestros de aula y de los maestros especializados en artes, en enfoques, metodologías y didácticas que vayan más allá de la enseñanza de las artes a partir de visiones occidentales y aún positivistas, de las cuales no estamos exentos.

Impulsar un fuerte intercambio internacional entre experiencias docentes en artes, en contextos de diversidad cultural, puede resultar un recurso fundamental para enriquecer las perspectivas propias de cada país, de cada cultura, dentro de lo diverso de cada uno de nuestros pueblos.

Bibliografía

- Consorcio Internacional Arte y Escuela A.C., *Aprender con danza. Evaluación cualitativa*, Documento interno, 2007.
- Festival Internacional de Artes Electrónicas y Video Transito_mx.*, México, Conalcuta, 2005.
- Fowler, Charles, *Strong Arts, Strong Schools; The Promising Potencial and Shortsighted Disregard of the Arts in American Schooling*, New York, Oxford University Press, 1996.
- Gardner, Howard; Feldman D.H. y Krechevsky, M. (comps.), *El proyecto Spectrum. Construir sobre las capacidades infantiles*, t. I, Madrid, Ediciones Morata, Centro de Investigación y Documentación Educativa, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2000.
- "La educación del cuerpo", *Revista Iberoamericana de Educación*, 39, Madrid, Organización de Estados Iberoamericanos, septiembre-diciembre, 2005.
- Varea Falcón, María de los Ángeles, *Rumbo a una educación artística intercultural (propuesta pedagógica para la RIES)*, México, Universidad Pedagógica Nacional, Coordinación General de Educación Intercultural y Bilingüe, Septiembre, 2006.

Ilustraciones por Andrés Felipe Martínez Correa, estudiante de artes de la Universidad de Antioquia